

María Castañeda de la Paz (editora), *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexica (El Mapa de Sigüenza)*. Análisis de un documento de origen tenochca, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.

A través de un encomiable ejercicio de erudición este libro nos permite acercarnos a la riqueza y complejidad de una fuente muy conocida, pero poco comprendida, de la historia de los mexicas o aztecas. El llamado *Mapa de Sigüenza*, o la *Pintura de la peregrinación...* como propone rebautizarla la autora, nos cuenta por medio de imágenes y la escritura pictográfica la famosa historia de la migración o peregrinación de los mexicas desde Aztlan hasta su lugar de asentamiento definitivo en las ciudades gemelas de México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco.

Con paciencia y meticulosidad María Castañeda ha sabido desenredar las complejas tramas de información que se reunieron en este documento, las implícitas y complejas intenciones que animaron a sus autores anónimos y las peripecias que vivió este mapa desde su producción en el siglo XVI hasta el presente. De igual forma, Castañeda descifra el significado lingüístico y simbólico de la mayoría de los lugares que, según el documento, visitaron los mexicas en su viaje. Particularmente admirable es, por ejemplo, su interpretación del significado del lugar llamado Ilhuicaatepec, el cerro del agua celeste. Por medio de analogías y recurriendo a los textos de los mitos de creación de los sucesivos soles, la autora concluye que en este lugar se realizó un cambio de era cósmica, similar al que otras fuentes afirman que se verificó en Coatepec. En éste y en otros casos su interpretación es enriquecida por su familiaridad con las historias pictográficas mixtecas, que suelen ser ignoradas por quienes estudiamos los documentos del centro de México.

La minuciosa labor de investigación y construcción de inferencias no se queda en los detalles, pues a partir de ella la autora presenta una

interpretación general de este documento, tanto en lo relativo a sus fuentes como a las intenciones de sus autores.

Respecto a las primeras, la investigadora propone que la *Pintura...* es copia de dos códices pictográficos prehispánicos, como lo evidencia el hecho de que sus dos mitades, la que es presidida por Aztlan y la que es dominada por Chapultepec están de cabeza en relación la una de la otra. A diferencia de la mayoría de las inferencias que realiza la autora, que son sólidas y bien fundamentadas, ésta no termina de ser convincente. En otros lienzos existen casos de orientaciones múltiples de las imágenes y en este caso podría deberse a que los creadores de la pintura hayan querido enfatizar la diferencia entre un lugar y otro, así como las transformaciones irreversibles que los mexicas experimentaron en su viaje por medio de esta inversión. Al respecto, la propia Castañeda recuerda que los mismos mexicas contaban que les era imposible regresar a Aztlan a no ser por medios sobrenaturales como la nahualización, una idea que quizá pueda estar expresada por el hecho de que la sección de su historia iniciada en ese lugar esté al revés de la sección de su historia que incluye su derrota en Chapultepec y la fundación de sus ciudades, Tenochtitlan y Tlatelolco. Este tipo de juegos con las formas de representación visual se encuentran en otros documentos pictográficos como el *Códice Azcatitlan* y el *Mexicanus*.

Otro indicio del doble origen de esta pintura aducido por la autora sería una posible confusión en la localización del glifo de Chicomoztoc, El lugar de las siete cuevas, o de la Cueva siete. En la *Pintura...*, este lugar sagrado, asociado al origen y diferenciación de la identidad étnica de los pueblos, aparece a la mitad del camino, ya en la ruta que siguieron los mexicas en el valle de México, y no cerca de su lugar de partida, como en otras historias de la migración. Según la autora, esto podría ser resultado de un error del *tlacuilo* que confundió dos lugares de las dos fuentes distintas que usó para componer esta pintura.

Igualmente interesantes son los planteamientos que hace María Castañeda sobre la identidad y las intenciones de los autores de esta obra. Identifica una serie de indicios que parecen vincular la *Pintura* con los tlatelolcas y su historia: en primer lugar, la presentación de una serie de lugares por donde supuestamente pasaron los mexicas que se encontraban en el área tepaneca y con los que Tlatelolco mantuvo fuertes vínculos históricos aún en el siglo XVIII. Además, Castañeda llama la atención sobre el hecho de que ésta es la única fuente que narra explícitamente que los tlatelolcas se separaron de los tenochcas tras la derrota en Chapultepec, cuando los primeros fueron a vivir a Azcapotzalco y los segundos a Colhuacan. Finalmente, señala que la fundación de las dos ciudades, México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco es

representada de manera paralela. Estos indicios harían pensar que este documento fue pintado por tlatelolcas y que presenta la versión particular que tenían estos mexicas de la historia de la migración y de la fundación de las ciudades gemelas.

Sin embargo, la perspicacia histórica y la minuciosidad del análisis de Castañeda le permiten demostrar que esto no es así y que la *Pintura...* busca en realidad demostrar la supremacía de los tenochcas sobre los tlatelolcas y la superioridad del linaje colhua de los gobernantes de Tenochtitlan sobre el linaje tepaneca de los de Tlatelolco.

En primer lugar, desde la representación que se hace de Aztlan y de los fundadores de los linajes mexicas que salieron de ese lugar de blancura se enfatizan sus vínculos con los colhuas, pues uno de ellos tiene el mismo nombre del célebre *tlatoani* colhua, Coxcox. Otro indicio, de acuerdo con la interpretación de la autora es la similitud entre Aztlan, una ciudad en medio de un lago situada frente a un lugar llamado Teocolhuacan, y Mexico-Tenochtitlan, otra ciudad lacustre localizada frente a Colhuacan.

El tema de la similitud entre Aztlan y Mexico-Tenochtitlan es uno de los más polémicos de la historiografía de la migración mexicana y Castañeda se coloca claramente entre los autores que, desde Edmund Selser, proponen que la ciudad originaria de los mexicas fue inventada a partir del modelo de su último lugar de residencia. Sin embargo, éste es un debate abierto y ninguna de las dos posiciones ha logrado demostrarse plenamente, por lo que se echa de menos la mención a algunos autores que no están de acuerdo con esta interpretación, desde Alfredo Chavero hasta la fecha.

Los vínculos entre esta *Pintura...* y Colhuacan son evidentes también en el detalle con que se narra el “cautiverio” de los mexicas en esta ciudad tras su amarga derrota en Chapultepec, pero el debate entre los tenochcas de raigambre colhua y los tlatelolcas de raigambre tepaneca se extiende hasta las imágenes que narran la fundación de sus respectivas ciudades. Como señala bien la autora, las imágenes de estos eventos tan importantes son sorprendentemente sencillas. Llama la atención sin embargo, que la fundación de México-Tlatelolco es presidida por Ténoch, el héroe epónimo de Tenochtitlan y un personaje que nada tiene que ver con la historia tlatelolca. De acuerdo con Castañeda, esta asociación de Ténoch con Tlatelolco se antoja “imposible”. Por ello, continuando con su hipótesis del doble origen de este documento, considera que puede tratarse de un error resultado de la copia de las diferentes fuentes.

Sin embargo, también podría explicarse la presencia de Ténoch a partir de la intención deliberada de subordinar a Tlatelolco a Tenoch-

titlan, mostrando que su fundación fue presidida por el principal fundador de esta última ciudad. Argumentos igualmente sutiles se encuentran en la representación de las coronaciones paralelas de los primeros gobernantes de estas ciudades en el *Códice Azcatitlan*.

El estudio de María Castañeda muestra todo lo que puede lograr una interpretación cuidadosa y rigurosa de las fuentes históricas indígenas, una lectura atenta a los significados simbólicos y sobrenaturales que acompañaban a los relatos sobre el pasado, una lectura que sepa comparar cada historia pictográfica o escrita con el riquísimo *corpus* de las fuentes indígenas, una lectura que busque reconstruir la manera en que los autores de estos complejos documentos construyeron sus relatos sobre el pasado.

El llamado *Mapa de Sigüenza* requería un estudio erudito y serio como éste, y gracias a él este documento podrá ser trabajado y analizado con mayor certidumbre y riqueza por los especialistas e interesados.

FEDERICO NAVARRETE LINARES